

Una nota en torno a “Propuestas para los próximos años”

Rolando Cordera Campos

IEn “Propuestas para los próximos años”, la más reciente convocatoria del Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, se asienta: “En medio de las deliberaciones nacionales que deberán servir como base para las políticas de la segunda parte de la presente década mexicana, exponemos ideas y consideraciones para facilitar cambios estructurales que permitan consolidar la recuperación (...) y que a la vez nos encaminen a la superación de los rezagos que históricamente han marcado nuestra realidad.” Se trata de una serie de discusiones que partieron del libro *Por una democracia progresista: debatir el presente para un mejor futuro*, que el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano presentó los primeros meses de 2022.

Una nueva convocatoria del Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, que busca contribuir al ejercicio deliberativo de cara a la renovación de la Presidencia de la República. “Las Propuestas... no pretenden ser (...) un compendio enciclopédico” pero sí son “consideraciones (que) tienen como referente y escenario las transformaciones urgentes para lo inmediato, y las requeridas para un periodo de mayor alcance, al menos para lo que resta de la presente década, teniendo presentes los cambios necesarios en un horizonte generacional”.

Allí se abre un abanico de grandes temas nacionales que, en nuestra opinión, son referentes y guías imprescindibles para tener en cuenta ahora, de cara al proceso electoral, pero, desde luego, pensando en una reelaboración de nuestro curso de desarrollo. Hablamos, así, de: Democracia y Estado de derecho; Gobernabilidad y política electoral; Política social; Trabajo y protección social; Seguridad; Diversidad y cultura; Política económica; Energía y desarrollo; Infraestructura y comunicaciones; Medio ambiente; El agua y su gestión; Política rural; y de Territorio.

II Se trata de una nueva convocatoria que aspira a una (...) interlocución social amplia, que comprenda a los actores políticos organizados, las universidades y centros de investigación, las organizaciones de trabajadores y de la sociedad civil, los grupos empresariales y de productores, entre otros, así como a las cámaras legislativas, para contribuir al diálogo y propiciar la distensión para facilitar acuerdos colectivos”.

Aspira a tejer discusiones con grupos y sectores diversos con los que, más allá de ámbitos y posturas, nos relaciona la necesidad de impulsar debates, como medio fundamental para el trazado de caminos y la concreción de acuerdos, como expresión del concurso abierto y activo de la ciudadanía, uno de los ejes centrales de la democracia representativa. Porque, dicho rápido, estamos convencidos de que no hay ni puede haber construcción democrática traducible a buen gobierno, legítimo y legitimado, si el ejercicio soberano de la ciuda-

danía, el votar y formar filas con quienes comparten sus ideas, no se acompaña de reflexiones, cotidianas y consistentes, cuyas hipótesis puedan ser puestas a prueba en la arena pública.

III Debatir y confrontar ideas y propuestas que contribuyan a (re)construir(nos) como comunidad nacional no es tarea sencilla, pero es imprescindible. Requerimos ser capaces de elaborar propuestas que trasciendan sus propios circuitos de debate, y buscar contribuir y enriquecer el debate nacional. En primer término, la necesidad de buscar y formular ideas-fuerza para retomar una auténtica nueva senda de desarrollo.

La invitación que se hace es a redactar, a varias voces, un gran pacto, uno que sea una ambiciosa actualización y puesta en perspectiva de lo que ayer José María Morelos y Pavón llamara “los sentimientos de la nación”. Vínculos que podríamos llamar orgánicos, sin los que el organismo republicano no opera adecuada ni productivamente. No, al menos, en la medida y el grado en que la sociedad mexicana actual lo requiere.

Hablamos, así, de política, participación y acuerdo; de ser capaces de erigir una democracia efectivamente deliberativa, comprometida con la libertad de pensamiento y expresión, pero también con la ambición expresa de formular políticas y estrategias que sean garantes y guías para la acción responsable y racional.

En México hemos transitado hacia la democracia por la vía de las reformas electorales y el voto ciudadano, pero en escasas oportunidades nos hemos detenido, como comunidad, a reflexionar sobre qué país queremos y cómo lograrlo. En vez del diálogo, cada vez más nos precipitamos en intercambios desprovistos de ideas, de propuestas, de programas. Pasamos a la democracia electoral, al juego plural, pero sin habernos liberado todavía de las viejas prácticas políticas y culturales.

Recuperar la capacidad deliberativa y la capacidad de actuar con responsabilidad debería ser hoja de ruta de nuestros intercambios actuales, porque sólo poniendo por delante lo que nos une es como podemos aspirar y trabajar por objetivos comunes. El camino del diálogo es el que proponemos desde el Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, y con el que estamos comprometidos. Buscando socializar visiones no librecas ni dogmáticas sobre nuestros temas fundamentales. 